

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LA ALTERNANCIA MONOPTONGO/ DIPTONGO EN LOS VERBOS DEL ESPAÑOL Y DEL ITALIANO¹

ROSA ANA MARTÍN VEGAS
Universidad de Salamanca

1. Introducción

Tanto el español como el italiano conocen la alternancia morfofonológica monoptongo / diptongo: la diptongación de las vocales tónicas latinas Ē, Ō ha dado lugar a la alternancia *e ~ iè* en ambas lenguas y a la alternancia *o ~ uè* en español y *o ~ uó* en italiano². La alternancia, de origen fonológico en las dos lenguas, se encuentra luego morfologizada tanto en la flexión verbal como en la derivación nominal: tenemos por ejemplo en español *tener ~ tienes, piedra ~ pedregoso, morir ~ muere, fuerza ~ forzado* y en italiano *sedere ~ siedi, lieto ~ letizia, volere ~ vuole* y *buono ~ bontà*. Sin embargo, hay que hacer algunas observaciones que diferencian ya de entrada la alternancia en estas dos lenguas.

1) En primer lugar, la distribución de la alternancia no es exactamente igual puesto que en español hubo diptongación tanto en sílaba libre como en sílaba trabada, mientras que en italiano sólo hubo diptongación en sílaba libre: p. ej. no hay diptongación en el it. *fiesta* del latín *FĒSTA* vs. el esp. *fiesta*. Hay que tener además en cuenta que el italiano ha creado numerosas consonantes geminadas que traban la sílaba impidiendo así la diptongación: p. ej. SŌLEO > it. *soglio* /soʎʎo/ frente al esp. *suelo*. Por esta razón, la diptongación en italiano tiene un menor alcance que en español.

¹ Comunicación leída en el XXVIII Simposio de la SEL.

² En castellano la Ō diptongó primero en *uó* y este diptongo evolucionó luego a *ué*. Tenemos ejemplos de esta primera etapa del diptongo en los dialectos primitivos (textos de los siglos x al xiii) y en formas actuales del asturiano occidental. En el siglo xi ya es general en castellano el diptongo *ué* (Menéndez Pidal 19406 [1987], pág. 60).

2) Además de la limitación a la sílaba libre que acabo de mencionar, el italiano presenta una cierta resistencia a la diptongación en la sílaba libre de los proparoxítonos. Así, junto a los casos de vacilación como *rotolo* ~ *ruotolo* procedentes de RŌTULU, tenemos un número mayor de ejemplos de proparoxítonos sin diptongación como *medico* de MĒDICU o *popolo* de PŌPULU³.

3) Otro aspecto que diferencia la distribución de la alternancia en las dos lenguas radica en el hecho de que el italiano distingue en posición tónica entre vocales medias abiertas y cerradas, de forma que su sistema vocálico tónico consta de siete vocales⁴. Así, los resultados de la diptongación de las vocales medias abiertas del latín vulgar son /jɛ/ y /wɔ/ con /ɛ/ y /ɔ/ abiertas⁵. Estos diptongos tónicos, como vemos en (1) y (2), alternan con /e, o/ átonas, que fonéticamente son vocales algo relajadas: p. ej. *p[jé]de* ~ *p[e]data*, *m[o]rire* ~ *m[wó]ri*. Además, debido a la falta de diptongación en sílaba trabada, los diptongos /jɛ, wɔ/ alternan también en algunas ocasiones con los monoptongos /ɛ, ɔ/ en posición tónica, como en *t[é]ngo* ~ *t[jé]ni*, *s[ó]glio* ~ *s[wó]li*.

(1)

| | |
|--------------------|------------------------------|
| [jé] ~ [e] | [e] ~ [é] ~ [jé] |
| p[jé]de ~ p[e]data | t[e]nere ~ t[é]ngo ~ t[jé]ni |

(2)

| | |
|--------------------|-------------------------------|
| [o] ~ [wó] | [o] ~ [ó] ~ [wó] |
| m[o]rire ~ m[wó]ri | s[o]lere ~ s[ó]glio ~ s[wó]li |

³ Sánchez Miret (1998: § 5.3.) considera que estas fuertes restricciones de la diptongación en italiano están relacionadas con «la poca intensidad de los procesos de debilitamiento de las vocales átonas en esta lengua». Dentro de la escala de procesos de debilitamiento de las lenguas románicas, el italiano, junto con el rumano y el sardo, se encuentra en el punto de menos procesos de debilitamiento, mientras que el español ocupa una posición intermedia. Por esta razón tiene igualmente menos procesos de reforzamiento y, por tanto, menos diptongaciones.

⁴ En posición átona no hay distinción entre vocales medias abiertas o cerradas. Según Canepari (1979, págs. 194-195), las vocales átonas en italiano se caracterizan por ser menos tensas que las tónicas y un poco centralizadas. Por otra parte, la distinción de abertura de las medias tónicas varía mucho léxicamente de unas zonas a otras y en función de los usos sociolingüísticos en toda la nación. La pronunciación de abierta o cerrada se reduce prácticamente a variaciones libres “determinate da sostrati e adstrati particolari, da analogie e disomiglianze e da ipercorrettismi «stilistici» individuali” (Canepari 1979, pág. 195). Aunque tal distinción existe en italiano y es funcional, la situación es confusa porque las variantes dependen de diversos factores.

⁵ Los diptongos tónicos de otros orígenes se han adaptado a esta situación y tienen todos /ɛ/ y /ɔ/ abiertas; así, p. ej. PLĒNU da *p[jɛ]no* y *PLŌVERE, *p[jɔ]vere*.

Por su parte, el español no distingue entre vocales medias abiertas y cerradas, por lo tanto los diptongos son /je, wo/ y alternan sólo con /e, o/ (tónicas y átonas).

En este trabajo no estudiaré los numerosos ejemplos de la alternancia dentro de los procesos derivativos sino que me centraré en el estudio de su situación dentro de la flexión verbal en las dos lenguas.

2. Situación sincrónica de la alternancia en el paradigma verbal⁶

Las alternancias *e/ié, o/ué* en español afectan a un gran número de verbos y son posiblemente las irregularidades más generales y también más constantes de la conjugación española (*Esbozo* 1973 [1983], pág. 278; González Ollé 1995, pág. 315). Como hemos visto, la alternancia monoptongo / diptongo está condicionada fonológicamente en su origen por el acento de intensidad y, de este modo, el elemento diptongado aparece en las nueve formas rítmicas del verbo, es decir, en todo el singular y la 3.^a persona del plural de los dos presentes (indicativo y subjuntivo) y en la 2.^a persona del imperativo⁷. En el resto de las formas, que tienen el acento en la desinencia, aparece el monoptongo en la raíz átona. Vemos un ejemplo de la distribución en (3):

(3)

| diptongo | | | monoptongo | | |
|------------|-------------|------------|------------|-------------|---------------|
| pres. ind. | pres. subj. | imperativo | pres. ind. | pres. subj. | otros tiempos |
| tiemblo | tiemble | | temblamos | temblemos | temblaba |
| tiemblos | tiembles | tiemblos | tembláis | tembléis | temblé |
| tiembles | tiembles | | | | temblaré |
| tiembles | tiembles | | | | temblad |

Esta alternancia afecta a verbos de las tres conjugaciones aunque de manera desigual (la 1.^a conjugación es, con gran diferencia, la que más verbos tiene con la alternancia):

⁶ El corpus de este trabajo ha sido elaborado principalmente a partir de Pensado (1999), Busquets y Bonzi (1993), Harris (1975, 1977) y González Ollé (1995) para el castellano, y para los datos del italiano, Zingarelli (1983/11 [1987]), Lepschy & Lepschy (1977), Matthews (1981) y Rohlf (1966-1969).

⁷ Igualmente tenemos formas con diptongación en los participios fuertes de los verbos *despertar / despierto, morir / muerto*.

1) Es prácticamente la única variación de los verbos en *-ar*: p. ej. *enmendar / enmiendo* (< EMĒNDARE), *governar / gobierno* (< GŪBĒRNARE), *quebrar / quiebro* (< CRĒPARE), *segar / siego* (< SĒCARE), *temblar / tiemblo* (< TĒMPTARE), *contar / cuento* (< CŌMPŪTARE), *costar / cuesta* (< CŌNSTARE), *sonar / suena* (< SŌNARE). Además, la 1.^a conjugación alberga el mayor número de ejemplos donde la alternancia no es etimológica sino que se ha extendido desde otros verbos. Sucede esto, por ejemplo, en *pensar / pienso* (< PĒNSARE, PĒNSO), *consolar / consuelo* (< CONSŌLARI, CONSŌLOR), con vocal larga en latín, o en verbos que tenían *ī* en latín como *regar / riego* (< RĪGARE)⁸. Igualmente aparece la alternancia en algunos verbos denominales como *desterrar / destierro* derivado de *tierra*. Los verbos que se adaptan al modelo con alternancia siguen el mismo esquema en su flexión que aquellos en que la alternancia tiene origen fonológico.

2) Dentro de la 2.^a conjugación presentan la alternancia de origen etimológico verbos como *cerner / cierno* (< CĒRNERE), *perder / pierdo* (< PĒRDĒRE), *moler / muelo* (< MŌLĒRE), *torcer / tuerzo* (< TŌRQUĒRE), *volver / vuelvo* (< VŌLVERE). Junto a ellos hay otros verbos con vocales cerradas en la raíz latina como *heder / hiedo* (< FOETĒRE) y *demoler / demuelo* (< DEMŌLIRI) a los que se ha extendido la alternancia. Confluye con otras irregularidades en verbos como *querer (quiero / queremos / quiso)*, *tener (tengo / tienes / tuvo)*, *poder (puedo / podemos / pude)*.

3) Todos los verbos de la 3.^a conjugación con una vocal media en la raíz tienen algún tipo de alternancia vocálica. Las alternancias son de tres tipos (Bybee & Pardo 1981, págs. 943-944): la alternancia *e/i*, que afecta a verbos como *pedir (pido / pedí)*, la alternancia *e/ie/i*, que afecta a verbos como *mentir (mentimos / miente / mintieron)* y la alternancia *o/ue/u* en *dormir (dormimos / duerme / durmieron)* y *morir (morimos / muere / murieron)*⁹. Como vemos, la alternancia monoptongo / diptongo que estamos estudiando aparece dentro de los paradigmas verbales de la 3.^a conjugación siempre unida a otra irregularidad.

Pasemos ahora a analizar la distribución de la alternancia en la morfología verbal italiana. Casi todos los verbos irregulares del italiano pertenecen a la 2.^a conjugación (Skytte 1988, pág. 45). Como en español, las irregularidades que afectan a los paradigmas verbales se refieren sobre todo a modifica-

⁸ No es seguro que la alternancia en casos como *pensar*, *consolar* o *regar* sea fruto de la analogía con otros verbos. Cabe siempre la posibilidad de que la vocal latina cambiara, como parece que fue el caso de *NĪVIS* > *nieve*.

⁹ Aproximadamente hay unos 30 verbos conjugados como *mentir* mientras que sólo hay dos, *dormir* y *morir* (y sus compuestos), con la vocal velar alternante.

ciones o cambios en la raíz que suelen afectar a la consonante final o a la vocal y, dentro de ellas, se encuentra la alternancia monoptongo / diptongo. Ya he mencionado que el número de verbos italianos con la alternancia es mucho menor que en español, debido a las limitaciones históricas del proceso de diptongación. Es relevante que, además de ser pocos los paradigmas verbales que presentan exclusivamente esta alternancia, afecte a verbos tan frecuentes como *tenere, venire, potere, volere*, que combinan la alternancia monoptongo / diptongo con otras irregularidades en la raíz (*tengo, vengo, posso, voglio*).

En principio, la distribución de esta alternancia conocida en la lingüística italiana con el nombre de *dittonghi mobili* diferencia, al igual que en español, el singular y la 3.^a persona del plural del presente de indicativo y subjuntivo, y la 2.^a persona de imperativo, del resto de las formas. El verbo *cuocere* nos ilustra en (4) la distribución de la alternancia:

(4)

| diptongo | | | monoptongo | | |
|------------|-------------|------------|------------|-------------|---------|
| pres. ind. | pres. subj. | imperativo | pres. ind. | pres. subj. | otros |
| cuocio | cuocia | | cociamo | cociamo | cocieva |
| cuoci | cuocia | cuoci | cociete | cociate | cocierò |
| cuoce | cuocia | | | | |
| cuociono | cuociano | | | | |

Sin embargo, esta distribución no es regular: hay una serie de verbos en los que la distribución de la alternancia es distinta y otros casos en los que la variante con alternancia está dejando paso a otras sin ella:

a) En los verbos *sedere, possedere, commuovere, promuovere* tenemos el diptongo, además de en las formas ya mencionadas, también en el futuro y el condicional, donde es átono: *siedo, siedi, siede, sediamo, sedete, siedono*, el subjuntivo *sieda, sieda, sieda, sediamo, sediate, siedano*, el imperativo *siedi*, el futuro *siederò* y el condicional *siederei* (Lepschy & Lepschy 1977, pág. 135). De cualquier manera hay vacilaciones en el futuro y el condicional: de *sedere* tenemos tanto *siederò, siederei* como la forma sin diptongo *sederò, sederei* (Zingarelli 1983 [1987]).

b) En el paradigma del verbo *morire* se registran como populares las formas rizotónicas sin diptongación: junto al estándar *muoio* existe *moio*.

c) El verbo *redire* (< RED- + IRE) diptonga en las formas fuertes (*io riedo*) pero junto a él existe *riedere*, con diptongación en todas sus formas independientemente del acento.

d) *Tonare* coexiste con *tuonare* y las formas con diptongación condicionada *tuono*, *tuoni*... conviven con las populares sin diptongación *tono*, *toni*...

e) En los paradigmas de *dolere*, *tenere* y *venire* la adición de *g* impide el proceso de diptongación en las formas en que aparece, ya que traba la sílaba. Así, tenemos de *dolere*, *dolgo*, *dolgono*, *dolga*, *dolgano*, *de tenere*, *tengo*, *tengono*, *tenga*, *tengano*, y de *venire*, *vengo*, *vengono*, *venga*, *vengano*, de manera que el diptongo aparece sólo en la 2.^a y 3.^a personas del singular del presente de indicativo y en la 2.^a persona de imperativo¹⁰. En los verbos españoles *tener* y *venir* también se reduce el número de formas con diptongación porque la yod de la primera persona en *VĒNIO* y *TĒNEO* inflexiona la vocal breve tónica dando lugar a *vengo* y *tengo*¹¹, y sobre ellas se forma el presente de subjuntivo.

f) En los verbos *solere* y *volere* la palatalización de la consonante cierra la sílaba al desarrollar una geminada e impide la diptongación en las formas *soglio*, *sogliono*, *voglio*, *vogliono* y todo el presente de subjuntivo. En estos verbos, como en las antiguas formas con consonante palatal de *dolere* (*doglio*, *doglia*...) ¹², la diptongación se reduce a la 2.^a y 3.^a personas del singular del presente de indicativo.

g) En *potere* sólo hay diptongación en las formas *puoi*, *può* debido a la *ss* que cierra la sílaba en las otras personas donde podía haber diptongado (*posso*, *possono*, *possa*...) ¹³.

En resumen, la alternancia en italiano es más irregular que en español. Es cierto que en algunos verbos españoles donde la alternancia ha surgido motivada fonológicamente se producen variantes con y sin alternancia dependiendo mu-

¹⁰ La /g/ de estos verbos proviene de la analogía entre las formas etimológicas antiguas *vegniamo* (con *ɲɲ*) y las mismas formas en verbos como *piagniamo*, con /ng/ en la 1.^a persona *piango* (Rohlf's 1968, pág. 259).

¹¹ Según Menéndez Pidal (1940⁶ [1987], pág. 292) la /g/ de estos verbos proviene por vía analógica de verbos como *plango*. En el paradigma de estos verbos hubo una alternancia *plango/plañes* (*PLANGO*, *PLANGIS*) que contribuiría a la identificación con los verbos del tipo *VENIO*, que debería haber dado *veño*; la /ɲ/ de *veño* y *plañes* sería el punto de conexión entre ambos tipos. Como vemos, esta *g* epentética tiene el mismo origen que en italiano.

¹² Las formas modernas son *dolgo*, *dolga*...

¹³ Matthews (1981, pág. 60), desde una perspectiva generativista, propone que la epéntesis de *g*, la palatalización o el cambio *t > ss* en verbos como *tenere*, *dolere* o *potere* son procesos que se ordenan antes del fenómeno de la diptongación. Esto le permite considerar que la alternancia en estos verbos tiene un funcionamiento similar: sólo habría diptongación en sílaba libre; en los casos en que el contexto silábico cambia, el condicionamiento de la tonicidad que motiva la diptongación perdería efectividad y no se produciría ningún cambio en la vocal.

chas veces de hábitos dialectales¹⁴. Es el caso de *emparentar*, *mentar*, *asolar*, *apostar*, que cambia de significado según adopte una forma u otra (como irregular significa 'hacer una apuesta' y sin diptongación 'colocar a alguien en un determinado lugar'), o *amueblar*, que es la forma preferida en España frente a la conjugación irregular de *amoblar*, más usada en América (Porto Dapena 1987, págs. 115-116). Pero, aunque también existan variantes en los verbos castellanos, en italiano las variaciones son características de muchos más paradigmas.

3. Nivelación de la alternancia

En la historia de esta alternancia tenemos numerosos casos, tanto en español como en italiano, en que se ha producido la nivelación como efecto de la analogía. La eliminación de la alternancia originaria ha seguido las dos posibles vías de expansión: bien la extensión del diptongo a todas las formas del paradigma (independientemente ya del acento de la sílaba) o bien la extensión a las formas rizotónicas del monoptongo, que es la expresión mayoritaria en todos los paradigmas (es decir, hay más formas con monoptongo en la raíz que con diptongo). Vemos en (5) ejemplos de nivelación en las dos lenguas:

(5)

| español | | italiano | |
|-----------------------|---------------------|----------------|----------------------|
| monoptongo | diptongo | monoptongo | diptongo |
| pretiendo → pretendo | diezmo → diezmar | niego → nego | chiedo → chiediano |
| afierro → aferro | diestro → adiestrar | siegue → segue | mieto → mietiamo |
| priesto → presto | | lievo → levo | lievito → lieviamo |
| entriego → entrego | | priemo → premo | vieto → vietiamo |
| rieta → reta | | priego → prego | risiedo → risiediamo |
| tiempla → templa | | triemo → tremo | suono → suoniamo |
| vieda → veda | | criepa → crepa | nuoto → nuotiamo |
| atierro → aterro | | pruovo → provo | |
| trueva → trova | | truovo → trovo | |
| muera → mora | | | |
| suerbe → sorbe | | | |
| derrueca → derroca | | | |
| confuerta → confortta | | | |
| lievo → llevo | | | |

¹⁴ Las variantes dependen de los registros de uso, niveles diastráticos y preferencias regionales (González Ollé 1995, pág. 319).

González Ollé (1995) señala que en español hay verbos que, por razones peculiares en cada caso, se desvían del modelo con alternancia, con períodos de vacilación en que conviven las variantes hasta acabar imponiéndose una. Según este autor, que estudia los casos de *e-ié* en español, la procedencia formal de los verbos (procedentes de étimos latinos o derivados romances) y la cronología pueden explicar de forma homogénea tanto los casos que siguen el modelo con alternancia como aquellos en que se ha producido la regularización del monoptongo o del diptongo. Explica así la falta de diptongación en *pretender* frente a *tender*, teniendo el mismo origen (< PRAETĒNDERE y éste de TĒNDERE): la entrada tardía del verbo en español (Corominas lo documenta por primera vez en 1570) justificaría la ausencia de la alternancia esperable. Pero hay constancia de las antiguas formas con diptongo *pretiendo*, *pretiendes*, posiblemente aragonesismos o muestra de analogía con *tiendo*, *atiendo*..., que no prosperaron pese a ser, en principio, lo etimológico. En este caso, igual que sucede con *ostender*, la analogía actúa nivelando la alternancia. González Ollé llega a la conclusión de que la incorporación tardía es un factor importante para la regularización de paradigmas. Lo cual es lo esperable, ya que la tendencia natural es producir paradigmas que sean transparentes.

Otros casos paralelos son *aferrar*, cuyas formas diptongadas se atestiguan hasta el s. XVIII, *prestar* o *entregar*, que diptongaban en la Edad Media, *retar*, *templar* o *vedar*, que hacían *rieta*, *tiempla*, *vieda* en el s. XVI, o *aterrar*, que sufre una regulación en *aterro*, *aterras*..., antes *atierro*, *atierras*..., debido al vínculo popular con *terror*. Se ha abandonado la diptongación de *ué* en *trovar* (< lat. vg. *TROPARE) que tuvo la forma antigua *trueva*, e igualmente en verbos como *morar*, *sorber*, *derrocar* o *confortar*. El caso del verbo *llevar* resulta interesante: la conjugación del verbo LĒVARE en la Edad Media era la etimológica *lievo*, *liévas*, *liéva*, *levámos*, *levádes* (Menéndez Pidal 1940⁶ [1987], pág. 289); después de la diptongación, la *ly*-se palatalizó absorbiéndose la *yod* y desapareciendo el diptongo: *llevar*, *llevo*, *llevamos*; así en este caso tenemos una nivelación producida por motivos puramente fonológicos (la extensión de /*ʎ*-/ es analógica).

Y junto a estos casos de nivelación de la alternancia tenemos todos aquellos ejemplos de cultismos o derivados de cultismos que no diptongan. El *Esbozo* (1973, pág. 278, n. 18) explica la falta de alternancia en estos casos por su entrada tardía en el léxico: así no diptonga *contentes* (s. XVI) frente a *tientes* (s. XIII), *alimentos* (s. XVI) frente a *escarmientes* (s. XII), *profeses* (s. XVI) frente a *confieses* (s. XIII) o *alternes* (s. XV) frente a *gobiernes* (s. X).

Por su parte, la nivelación de la alternancia en italiano afecta proporcionalmente a un número mayor de verbos que en español. Ya hemos visto cómo incluso en alguno de los verbos en que la alternancia se mantiene hay vacilaciones. Pues bien, en el italiano antiguo había más verbos con alternancia que han ido progresivamente nivelando sus paradigmas en favor principalmente del monoptongo. Las formas antiguas *niego, siegue, lievo, priemo, priego, triemo, criepa* han pasado a *nego, segue, levo, premo, prego, tremo, crepa*, con *e* abierta. De igual modo, el arcaico *pruovo* del verbo *provare* es hoy *provo* y *truovo*, de *trovare*, es *trovo*. Conserva también la *o* abierta en todo el paradigma la forma culta *rogo* del verbo *rogare*. Los poetas medievales usaban muchas veces la *o* abierta en vez de *uo* y se puede observar en escritos del s. xv el uso de *o* abierta en los versos de estilo más elevado y las palabras con forma diptongada en expresiones referidas a la lengua común, p. ej. uso de *core* (*chore*) vs. *cuore* (*quore*) en B. Giambullari (Migliorini 1960, pág. 285).

La extensión del diptongo a todas las formas es más rara ya que, dentro de los paradigmas con alternancia, al ser las formas con *e* y *o* más numerosas, la nivelación a favor de la monoptongación es más probable. La diptongación en español se ha extendido a todas las formas de los verbos *diezmar* y *adiestrar*, derivados denominales de *diezmo* y *diestro*, debido a la influencia de las palabras base de uso muy frecuente en la Edad Media (por el contrario, no ha habido nivelación con *enterrar*, procedente de *tierra*, *merendar* de *merienda* y *empezar* de *pieza*¹⁵). En italiano se ha generalizado el diptongo en *chièdere* (la extensión intraparadigmática del diptongo aparece en sílaba trabada en el participio *chiesto*), *miètere*, *lievitare*, *vieta-re*, *risièdere* (y no en *sedere*), *suonare*, *nuotare* (donde al extenderse la diptongación a todo el paradigma se evita la ambigüedad con el verbo *nota-re*), *ruotare*, *vuotare*. Como variantes de las formas con monoptongo aparecen en los paradigmas de *morire* y *muovere* las formas *muoiamo*, *muoiate*, *muoviamo*, *muoviate* y en textos medievales tenemos *rispuondendo*, con el diptongo en sílaba trabada, por analogía con otras formas del paradigma como *puose*. Hay que tener en cuenta que los verbos italianos de la segunda conjugación pueden ser de dos tipos según tengan la terminación del infinitivo tónica o átona: de este modo la regularización en *chiedo* - *chiediamo* o *risiedo* - *risiediamo* se apoya en el diptongo tónico del infinitivo (*chièdere*,

¹⁵ El antiguo *despezar* (s. XIII) ha sido prácticamente sustituido por *despiezar*, derivado de *pieza*.

risièdere) frente a otros verbos como *sedere*, donde no se produce nivelación, cuya desinencia del infinitivo es tónica.

Aunque la extensión del diptongo confirma la tendencia a eliminar las alternancias no funcionales, plantea el problema de por qué, siendo las dos vías posibles de nivelación igualmente probables, se ha extendido en estos ejemplos la generalización del diptongo, siendo las formas con vocales medias más numerosas en todos los paradigmas y más los casos que desde los orígenes han ido eliminando la alternancia imponiendo el monoptongo en todas las formas (Tekavčić 1985).

Hemos visto que la nivelación de la alternancia en su doble sentido ha afectado a los verbos de las dos lenguas. En italiano ha habido más casos proporcionalmente de vacilación y después generalización. Y esto parece normal, puesto que, tratándose de un fenómeno de analogía, si en italiano los casos con alternancia son menos debido al contexto fonológico más limitado en que surge la alternancia, es lógico que las formas sin alternancia, que son muchas más, ejerzan mayor influencia sobre éstas. En ambas lenguas, la generalización del monoptongo es más común debido igualmente al mayor número de formas con *e* y *o*.

Como frecuentemente ocurre con las alternancias fonológicas, la alternancia monoptongo / diptongo se morfologizó rápidamente y en buena medida ha acabado por ser una marca léxica que caracteriza a una serie de verbos (Vincent 1988, pág. 90).

4. Opacidad de la alternancia

Sin ninguna duda la historia de la alternancia nos muestra una tendencia a su eliminación en las dos lenguas. Esto es debido no sólo a la falta de funcionalidad de un rasgo que oscurece las relaciones entre las formas dentro de un paradigma, sino también a la propia opacidad de la regla:

1) Aparecen diptongos de otros orígenes en posición átona: en español, los casos de /je/ procedentes de un primitivo hiato latino como *oriente* / *orientar* (< ORIENTEM), *ambiente* / *ambientar* (< AMBIENTEM) o los diptongos procedentes de consonante + wau del latín clásico o vulgar como *cruento* / *cruentar* (< CRUENTUS, derivado de CRUOR); y en italiano los derivados de consonante + líquida como *piegare* (< PLĪCARE) o los derivados denominales del mismo origen como el antiguo *pienare*, derivado de *pieno* (< PLĒNUM), *schiericare*, de *chierico* (< CLERICUM) o *sbiicare*, de *bieco* (<

OBLIQUUM). Hay que sumar a estos casos otros verbos derivados de nombres con diptongo que no introducen la alternancia en su paradigma, como por ejemplo *agrietar*, *diezmar*, *adiestrar*, en español, o los derivados de distintos préstamos en italiano, como *sbiellare*, de *biella* (a su vez del francés *bielle*) o *schierare*, de *schiera* (germanismo introducido en italiano a través del provenzal).

2) También aparecen vocales medias en posición tónica de distinta procedencia: p. ej. del diptongo latino AU (RIPAUSARE) tenemos en cast. *reposar* - *reposo* o en it. *riposare* - *riposo*, o los numerosos casos de cultismos, que no diptongan, como en castellano los acabados en *-entar*, *segmentar*, *pigmentar*, *documentar* o *colocar*, con la 1.^a persona del presente *coloco* (vs. la forma patrimonial *cuelgo* < CŎLLOCO), donde con el cambio de acento la vocal media queda en posición tónica, o en italiano los cultismos *rogo* y *ripeto* de *rogare* y *ripetere*.

3) La alternancia es también opaca porque tenemos ejemplos que siendo fonéticamente iguales, con contextos similares, unos tienen alternancia y otros no. Es el caso del español *cocemos* / *cuecen* vs. *cosemos* / *cosen* o *podemos* / *pueden* vs. *podamos* / *podan* y lo mismo en italiano en *promuovere* / *promoviamo* vs. *muovere* / *muoviamo* o en los demás ejemplos que hemos visto de vacilaciones o de analogías intraparadigmáticas en favor del diptongo o del monoptongo.

4) Y por último, también la existencia de otras irregularidades en las que participan estos sonidos aumenta la opacidad de esta alternancia. Es cierto que son muy pocos los verbos que tienen otras combinaciones que incluyen uno de los miembros de la alternancia que estudiamos: el español tiene *u/ué* en *jugar* / *juego*, *e/i* en *pedir* / *pido*, *servir* / *sirvo*, *i/ié* en *adquirir* / *adquiere*, y en italiano el diptongo *ié* alterna con *é* en el pretérito indefinido del verbo *dare* (*di[ɛ]di*, *d[e]sti*, *di[ɛ]de*, *d[e]mmo*, *d[e]ste*, *di[ɛ]dero*) y con otras vocales en el presente (*do*, *dai*, *da*, *diamo*, *date*, *danno*). Pero aunque son pocos estos verbos, tienen un uso muy frecuente y este factor es importante.

5. Conclusiones

Acabamos de ver que la alternancia se ha ido volviendo progresivamente más opaca principalmente gracias a la introducción de nuevas palabras (cultismos, derivados, préstamos), de manera que la distribución del

diptongo y el monoptongo no puede atribuirse más que a la caracterización léxica.

El proceso de nivelación de la alternancia forma parte de la tendencia natural a eliminar los rasgos no funcionales de la lengua. La alternancia dentro de los paradigmas verbales no tiene una función relevante puesto que las marcas flexivas ya están en las desinencias, más bien sucede lo contrario, su existencia dificulta las asociaciones entre las formas del paradigma. Por eso, existe una tendencia a la regularización que parece estar marcada léxicamente, porque afecta a unos verbos sí y a otros no.

En las dos lenguas la nivelación favorece la expansión del monoptongo. Parece que es también lo más natural porque, por una parte, en los paradigmas donde hay alternancia, son más las formas con monoptongo que las diptongadas, y por otra parte, al menos en italiano, parece estar claro que son muchos más los verbos que no presentan alternancia.

6. Referencias bibliográficas

- Busquets, Loreto & Lidia Bonzi (1993): *Los verbos en español*, Madrid, Verbum.
- Bybee, Joan L. & Elly Pardo (1981): «On lexical and morphological conditioning of alternations: a nonce-probe experiment with Spanish verbs», *Linguistics* 19, págs. 937-968.
- Canepari, Luciano (1985⁴): *Introduzione alla fonetica*, Turin, Einaudi.
- Esbozo = Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- González Ollé, Fernando (1995): «Revisión de los verbos con alternancia morfológica *e ~ je* y nueva perspectiva desde la evolución de *pretender*, *plegar* y *pensar*», en M. Teresa Echenique; Milagros Aleza & M.^a José Martínez (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española en América y España*, Valencia, Universitat de València/Tirant lo Blanc, págs. 315-335.
- Harris, James W (1975): «Diphthongization, monophthongization, metaphony revisited», en Mario Saltarelli & Dieter Wanner (eds.), *Diachronic studies in Romance linguistics. Papers presented at the Conference on Diachronic Romance Linguistics, University of Illinois, April 1972*, La Haya, Mouton, págs. 85-97.
- Harris, James W (1977): «Remarks on Diphthongization in Spanish», *Lingua. International review of general linguistics* 41, págs. 261-305.
- Lepschy, Anna Laura & Giulio L. Lepschy (1977): *Italian language today*, Londres, Hutchinson University Library.

- Matthews, Peter (1981): «Present stem alternations in Italian», en Horst Geckeler; Brigitte Schlieben-Lange; Jürgen Trabant & Harald Weydt (eds.), *Logos Semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu 1921-1981. Vol. IV. Gramática*, Berlín, de Gruyter, págs. 57-65.
- Menéndez Pidal, Ramón (1940⁶): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Migliorini, Bruno (1960): *Storia della lingua italiana*, Florencia, Sansoni.
- Pensado, C. (1999): «Morfología y Fonología. Fenómenos Morfofonológicos», en Bosque, I. & Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua castellana*, Madrid, Espasa, págs. 4423-4504.
- Porto Dapena, José Ávaro (1987): *El verbo y su conjugación*, Madrid, Arco Libros.
- Rohlf, Gerhard (1966-69²): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. I: Fonetica. II: Morfologia. III: Sintassi e formazione delle parole*, Turín, Einaudi. [Traducción y revisión de *Historische Grammatik der Italienischen Sprache und ihrer Mundarten. I: Lautlehre. II: Formenlehre und Syntax. III: Syntax und Wortbildung*, Berna, Francke, I-II, 1949; III, 1954. Traducción de Salvatore Persichino (I); Temistocle Franceschi (II y primera parte de III); Maria Caciagli Fancelli (segunda parte de III).
- Sánchez Miret, Fernando (1998): *La diptongación en las lenguas románicas*, Múnich, Lincom Europa.
- Skytte, Gunver (1988): «Italiano: La flessione», en Holtus, Günter; Michael Metzeltin & Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik. Band IV: Die einzelnen romanischen Sprachen und Sprachgebiete von der Renaissance bis zur Gegenwart. Italienisch, Korsisch, Sardisch*, Tubinga, Niemeyer: § 237, págs. 39-51.
- Tekavčić, Pavao (1985): «Analogia nell'evoluzione formale del verbo italiano», en Luciano Agostiniani; Patrizia Bellucci Maffei & Matilde Paoli (eds.), *Linguistica storica e cambiamento linguistico*, Roma, Bulzoni, págs. 175-192.
- Vincent, Nigel (1988): «Italian», en Martin Harris & Nigel Vincent (eds.), *The Romance languages*, Londres, Croom Helm, págs. 279-313.
- Zingarelli, Nicola (1983¹¹): *Vocabolario della lingua italiana*, Bolonia, Nicola Zanichelli.